

# EL PORVENIR.

REVISTA SEMANAL

POLITICA, LITERARIA Y DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

AÑO II.

CONDICIONES.—El PORVENIR se publica todos los domingos.—No se devuelven los escritos. Se admiten comunicados á precios convencionales. La correspondencia se dirige al director D. JUAN GARCÍA NIETO.

BÉJAR 22 DE FEBRERO DE 1874.

SUSCRIPCIONES.—En BÉJAR, 4 reales trimestre.—FUERA, 5 reales.—Anuncios á real linea. Repeticiones medio real.—Los pagos se hacen adelantados al administrador D. ANSELMO GARCÍA OLLEROS.

NÚM. 33.

## SECCION EDITORIAL.

### ENSEÑANZAS PROVECHOSAS.

El *self-government*, gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo, la sociedad bien organizada, en la cual todo ciudadano toma una parte *inteligente* en la gobernación de la cosa pública, ha sido siempre y es todavía la síntesis, el bello ideal, el sueño de oro de nuestras aspiraciones políticas. Exentos en parte de las impresionabilidades que tan eficaz y desastrosa influencia han tenido y tienen en la manera de ser de nuestra raza, creemos hoy, como ayer y como siempre, que solo por lentas reformas, por gradaciones en armonía con la ilustración del pueblo puede llegarse á realizar nuestro ideal, á conservar y hacer fecunda la libertad una vez que se conquista. Refractarios por temperamento y por carácter á los actos de fuerza, refractarios también por la profunda convicción á que rendimos culto, de que la libertad se consolida al calor del orden, declaramos, sin embargo, de buen grado que á raíz del alzamiento de Setiembre del 68 tan feliz y afortunadamente consumado, participamos de la general ilusión y lisonjera esperanza, de que nuestros delirios y extravíos no matarían la libertad como en otras ocasiones, y que la prudencia, la sensatez y la cordura de que entonces dimos pruebas, obtendrían por recompensa el verla aclimatada para siempre en nuestra patria. Habían hecho necesario el alzamiento ó encontraba su justificación al menos, en los obstáculos que se oponían al sistema representativo para funcionar holgada, debida y ordenadamente. Su bandera, pues, el objeto y fin principal de él era establecer el régimen constitucional en toda su pureza. Faltóle desde el principio esa tendencia eminentemente especulativa y práctica que da colorido y tono á todos los actos de la raza anglo-sajona. Sus iniciadores, no siguieron la conducta de los ingleses del 1688 al reemplazar la dinastía de los Estuardos por la de los Oranges. En la revolución inglesa, al contrario que en la nuestra, el príncipe Guillermo candidato de whigs y torys desembarcó en Torbay al frente de su ejército, llevó á cabo el levantamiento, y algún tiempo después obtuvo de la convención, á los 22

días de reunida, el trono de la Gran Bretaña, sin que esta interrupción dinástica produjera paréntesis alguno en la continuidad de su gloriosa, secular y respetada monarquía.

Este precedente no es el único en el cual nos hubiera convenido seguir el ejemplo de esa admirable raza tan apta para el tranquilo y reposado ejercicio de las franquicias y libertades que disfruta. Así como el secreto de su Constitución, más propio, de su libertad consiste en inocular paulatinamente en sus leyes la sávia regeneradora del espíritu moderno, en perfeccionar lo que está edificado, eslabonando de esta manera la tradición con el progreso, la inestabilidad y mudanza de nuestras constituciones, el sistema de destruir constantemente para edificar de nuevo, es la causa fundamental del atraso en que nos encontramos en punto á libertad. Nuestros hombres no se han penetrado por desgracia de los grandes males que produce á la nación el tener su periodo constituyente abierto á todas horas. Desde la gloriosa epopeya de nuestra independencia escrita con la sangre de una generación más española, digna y varonil que la presente, llevábamos ocho ó nueve ensayos de constituciones, y no obstante tener la del 37 que se atemperaba perfectamente al progreso de la época, y que fué un día lazo de unión de los partidos, era necesario romper nuevamente con el pasado, para calmar el delirio y efervescencia de unos cuantos optimistas, ilusos ó fanáticos innovadores. La Constitución del 69, amalgama de principios contradictorios, más que el símbolo de unión de las agrupaciones liberales, como se ha dicho por algunos, es por tanto, el producto abigarrado de las debilidades y contemporalizaciones que de etapa en etapa condujeron nuestra nacionalidad al borde del abismo en que habría sucumbido si el brazo providencial de nuestro sufrido y valiente ejército no la hubiera separado de él. Prescindióse completamente al redactar su título I de la historia, el clima, las costumbres, el grado de cultura, cosas todas que no deben olvidarse nunca al legislar, para dar á las leyes la estabilidad y firmeza que tienen en otras naciones y que desdichadamente están muy distantes de tener entre nosotros. En vano al dis-

cutirla, el esclarecido estadista, el estudioso cuanto elocuente y con justicia reputado orador Sr. Cánovas del Castillo, con su elevado y sólido talento, con el caudal de experiencia que se adquiere trabajosamente en la colaboración de los negocios públicos impugna con lucidez notable su título I; en vano expone, brillante, detallada y concienzudamente, las graves y trascendentales consecuencias que tendría para la gobernación del Estado el olvidar sus atribuciones cuando los derechos del individuo se consignaban «sin arreglo á las leyes» y sin las limitaciones prudentes y naturales que tienen en los países verdaderamente libres.

Las profundas, oportunas é irrefragables ideas por tan distinguido hombre público en su citado discurso sustentadas, no obtuvieron el asentimiento de la Cámara; la Constitución se aprobó y se promulgó, y con su título I, si bien quedaron legislados los derechos, «ilegislabiles», no triunfó la libertad, la democracia ni los sanos principios de gobierno, triunfó la utopía, triunfaron los ideólogos. Porque es necesario decirlo en alta voz y sin ambages á todos los vientos de la publicidad: con los derechos individuales tan profusa y ampliamente consignados como están en nuestra Constitución, y no tienen igual en ninguna otra del mundo. no es posible en una nación tan meridional, tan atrasada y tan apática como la nuestra, la acción saludable y normalizadora del gobierno, y solo sí, el desenfreno, la tiranía de los exaltados, el sangriento y devastador imperio de la anarquía y la demagogia igualmente insostenible que el más repulsivo é insufrible despotismo.

Los turbulentos y calamitosos tiempos que hemos atravesado, las mil vicisitudes, lógico resultado del ensayo á que hemos vivido tan terriblemente sometidos, habrán persuadido á los más obcecados y tenaces, de que no bastan unos cuantos principios abstractos para labrar la felicidad de una nación, y que no se aclimata la libertad en ella, con solo cambiar de una manera rápida y violenta su organización política, si un esmerado y pacientísimo cultivo no la tiene suficientemente preparada de antemano.

Por conocerlo así, va operándose un cambio provechoso en la opi-

nion. El gobierno actual formado en parte por individuos que aceptaban la Constitución solo como punto de partida ha dicho en el *Memorandum* dirigido á las potencias que «señalará en la Constitución del Estado aquellas mejoras que la costosa enseñanza de estos últimos tiempos aconseja como convenientes.» Todos los hombres políticos importantes que desean sinceramente el restablecimiento de la paz social, lo conocen también hoy: el insigne y laureado tribuno señor Castelar, con una buena fe que hace honor á su acrisolado patriotismo; el Sr. Castelar, á quien hemos compadecido en las amarguras del poder, lo ha confesado implícitamente al despertar de sus sueños de oro á la verdadera realidad de las humanas cosas; yo deseo sufragio universal, yo deseo los derechos individuales; pero no tengo inconveniente ninguno en que me limiteis el sufragio y me limiteis los derechos, con tal que me deis la forma de gobierno propia de las democracias, con tal que me deis sobre todo y ante todo nuestra querida república.» Esto ha dicho recordando sus palabras de otros tiempos, en su último discurso, el mejor, el más práctico y sustancioso que ha pronunciado en su parlamentaria vida.

En cuanto á nosotros, jóvenes inexpertos, sin otra ambición política que el engrandecimiento y prosperidad de esta pobre y abatida patria, de este noble y generoso pueblo, aprendemos en el triste y doloroso ejemplo de estos hombres, en sus locas exageraciones de ayer y en sus cuerdos arrepentimientos de hoy, cómo las más claras inteligencias y las capacidades más robustas tienen sus períodos de alucinación y se anublan y eclipsan por completo, cuando se dejan llevar de intereses de partido, de la pasión ó de la fantasía; en vez de obrar á impulsos de sentimientos puros, de la prudencia y la razón

J. RODRÍGUEZ.

## MISCELANEA.

CORRESPONDENCIA DE MADRID.

19 de Febrero de 1874.

Sr. Director de EL PORVENIR:

Aseguraba en mi anterior que la cuestión de investir al duque de la Torre de amplias facultades, recurriendo al país

CRÓNICA LOCAL Y PROVINCIAL.

CARTAS A UNA DAMA.

V.

Si supiérais, discreta dama, cuán difícil es escribir á contentamiento de todos la liviana crónica que vos he dedicado ya cuatro veces, á fé que non fuerades tan pedigrifeña, nin demandaríades nuevas cartas, que solo vos escribo en fé de quereros tanto y en pagamiento de las falaguénas palabras con que homaldosamente me lo solpicaís: y magüer complaceros pudiera con enmarañados concetos de mi propio magin, paréseme más facedero y más libre de malos barruntadores adobar mi carta con ajenas plumas ayuntando en una sola foja lo que de buen talante me ofrescen otros más sabidores cronistas, como el que á guisa de enviarvos sus saludos ha dado comienzo en estas bellacas semesjanzas de la antigua fabla castellana.—A.

para que en las urnas manifestase su voluntad directa en un plebiscito, no estaba resuelta, mejor dicho, no llegaría á tratarse en el Consejo de ministros bien porque nunca hubiese existido en la mente del gobierno tal proyecto, ó bien porque la opinion se ha mostrado unánime contra ese medio de legalizar la república. Tanto los republicanos como los que aún no han perdido la fé en la monarquía, han mirado, segun lo conveniente á sus intereses, la cuestion del plebiscito; los republicanos le defienden naturalmente y aducen en su defensa argumentos que en verdad no tienen gran fuerza. Si se trata de dar más estabilidad á la situacion, por que dicen tiene ahora el carácter de interina, no es lógico partir del principio de que la república es la forma definitiva de gobierno y que solo se quiere crear el poder presidencial. Sin un presidente puede pasarse la república, como lo viene haciendo desde el 3 de enero. De aquí es que los monárquicos (que aún los hay en España) no admitan el plebiscito en la forma que quiere dársele, no por el poder ejecutivo, que ya *La Correspondencia*, periódico que inicia tal idea, asegura que en las esteras del poder no se ha pensado en dicho medio, si no por algunos amigos del ilustre general Serrano que deseaban conferirle la presidencia, nunca pasó por las mientes al hoy presidente del gobierno tal pensamiento.

La verdad es que los periódicos son, en su inmensa mayoría, contrarios al proyecto. Le defienden *El Gobierno*, *El Orden*, *La Discusion*, y *La Bandera Española* y se han mostrado hostiles todos los demás que no necesito enumerar, pues V. conoce perfectamente la prensa madrileña. Tiene verdadera importancia que *El Pueblo*, cuyas afinidades con el Sr. Ministro de la Gobernación son conocidas, considere al plebiscito innecesario y le ataque por consiguiente.

La cuestion es de gran interés y así lo han comprendido monárquicos y republicanos, que sostienen con el calor que las circunstancias por que atraviesa la prensa permite, cada cual sus razonamientos. Pronto saldremos de dudas, si como parece seguro, hoy se ha de ocupar el Consejo de la cuestion política segun se viene haciendo desde hace dias anunciando.

No solo ha preocupado la atencion de los políticos, en la anterior semana, la cuestion del plebiscito. Otra de mucho más interés para el pais se está ventilando en estos momentos entre los carlistas sitiadores de Bilbao y el valiente ejército del Norte, y que como es natural tiene con gran ansiedad desde hace dias á la opinion pública. Es de sentir, Sr. Director, que por las circunstancias sea que estas cartas se escriben, cuatro dias antes de que vean la luz, no pueda comunicarle el resultado del movimiento que está efectuando el general Moriones, y que tiene por objeto levantar el sitio que la invicta villa de Bilbao viene sufriendo desde hace algunos meses. Todo parecer indican, que la victoria coronará los esfuerzos del ejército liberal y que se dará un golpe de muerte abarlistismo ya desalentado, segun noticias del teatro de la guerra recibidas.

Cómo puede V. observar, en esta carta no hago más que profecías; ¿habrá plebiscito? ¿Coronará el éxito las empezadas aspiraciones contra el grueso de las facciones del Norte? En la próxima la contestacion de estas dos preguntas que envuelven tal vez el porvenir de España. Entre tanto diciendo lo que los deseos quieren, no solo míos, sino de la mayoría de este pueblo, me atreveré á asegurar que no habrá plebiscito y que las tropas liberales entrarán triunfantes en Bilbao. ¡Quiera Dios que no me equivoque!

ARGENTA.

El otro recitaba *sotto voce* este sentido romance de un gran poeta:

«Seres para amar nacidos!  
no esperéis piedad de nadie!  
Amad, corazones puros,  
amad!—No esperéis que os amen.  
Vosotros, siempre mezquinos,  
naufragais en esos mares.

El mundo os odia... ese mundo  
con sus festines radiantes  
jentona cantos de flores  
al compás de vuestros ayes!»

Tiene razon mi amigo C. El Carnaval es una época de desorden y de contradiccion en la doble existencia material y física del hombre. Parece un período de cantonalismo en yo Contreras es el demonio, inventado acaso para justificar la dictadura de la Cuaresma.

En este Carnaval de duracion definida las contradicciones son más frecuentes que las del Carnaval perpetuo de la vida; pero en nada esencialmente se distinguen.—D.

Ya veis, distinguida señora, cuán abigarrado y heterogéneo es el conjunto de mi epístola y á pesar de eso nada encuentro que añadir, porque ya conocéis que dentro y fuera de Béjar pasa en todas las esferas no incluidas en mis chismográficas revistas.

Los políticos dándose contra las paredes por adivinar y explotar en provecho propio el desenlace del drama «3 de Enero»; y dándose á los diantres por las apreciaciones de un Sr. J. V., compañero nuestro de profesión. Los fabricantes de Béjar trabajando para vestir al ejército nacional y... á todo el que paga bien y... los astros siguen su curso majestuoso.

Termino, pues, mi epístola repitiendoos el ofrecimiento de nuestra más distinguida consideracion y besandoos los pies en nombre de mis colaboradores A. B. C. D.

El Cronista.

En la mañana del pasado miércoles llegó á Salamanca el Sr. Castelar, siendo recibido por el gobernador, rector de la Universidad, diputacion provincial y varios particulares, dirigiéndose al gobierno civil y luego á la fonda de la plazuela de la Libertad. Por la noche fué obsequiado con una serenata y acompañado al dia siguiente por gran parte del pueblo en sus visitas á los principales edificios de la ciudad monumental.

Instado por las reiteradas súplicas del pueblo que le victoreaba y pedía á grandes voces saliera al balcon, pronunció un elocuente, sensato y patriótico discurso encajando la necesidad del orden, de la educacion y de las virtudes cívicas para ser dignos de la libertad y de la república.

Los Sres. D. Carlos Tellez y D. Juan de la Rúa, miembros de nuestro ayuntamiento, que se encuentran en Salamanca á la entrega de quintos, habian visitado al Sr. Castelar invitándole á venir á Béjar, siendo por el muy bien recibidos.

Tales son las noticias que nos comunica nuestro corresponsal de Salamanca, señor Bejarano, y que por falta de espacio nos vemos en la necesidad de extractar.

El Porvenir saluda efectuosamente al Sr. Castelar, gloria de la patria, con motivo de su viaje á nuestra provincia y le invita á visitar nuestra ciudad, donde si no hay los monumentos arquitectónicos que en Salamanca abundan podrá admirar el reinado del trabajo de la industria ejerciéndose en un pueblo libre, sensato y admirador de su talento.

VARIETADES.

UNA MISA EN EL CASTAÑAR.

«Amanece. Cuando en ciertos sitios donde la naturaleza se ha mostrado pródiga en dar sus encantos al paisaje se contempla la salida de la aurora, experimentase una sensacion tan agradable de placer que no parece sino que abandonando el alma su estrecha cárcel de

materia impura, se eleva al cielo á gozar de delicias que inútilmente busca en un mundo en el que solo goces materiales tienen asiento. Aunque tengais un alma poco dispuesta para el sentimiento, no podreis oír tranquilos, sin enterneceros, una de esas preciosas melodías de Gounod, de Bellini ó de Donizetti, ó una de las sentidas sonatas de Beethoven, de Haydn ó de Mozart, cuando un artista entusiasta y hábil arranca á su instrumento las dulces y divinas notas inspiradas por el genio de un músico. Por muy poco que vivais para el espíritu, si alguna vez os hallasteis ante una de esas magnificas obras de arte que los antiguos nos legaron como muestra imperecedera de su viva fé y fervor religioso; en una de esas gigantescas catedrales donde todo es grandeza y donde el silencio majestuoso de la casa de Dios convida á la meditacion; si oís las cantos sagrados acompañados por los armoniosos acordes del órgano, el ánimo se eleva á las regiones altas de lo ideal y olvidais por completo que vuestro sér habita en la tierra.

Si la música os enternece y hace pensar en el cielo; si la contemplacion de un monumento artístico unida á la idea religiosa en medio de los cantos de la iglesia os hace trasladar á lo infinito, ¿qué serie de sensaciones embargarán vuestras almas al observar la gran armonía de la creacion y al contemplar la obra gigante del sublime arquitecto del universo? ¡Ah! no encuentro palabras con qué decirlo, porque contemplar la obra es contemplar al autor y el supremo bien que en esto consiste no puede expresarse; que nuestra pobre inteligencia ha de declararse inútil para pintar la obra del divino autor de cielos y tierras.

Uno de los sitios donde tales emociones pueden sentirse, todos le conocéis y le admirais todos. Se llama el «Castañar», y en él he experimentado las más dulces sensaciones de mi vida. Quiero al comunicároslas ensalzar una costumbre que en Béjar existe, y que á lo religiosa une lo poética y agradable, que siempre las prácticas religiosas producen distraccion y esparcimiento en el espíritu.

Todos los pueblos tienen especial devocion, entre los seres que la religion ha divinizado, á uno que entre todos descuella. Béjar tiene á la Virgen del Castañar; á la del Pilar, Zaragoza, y á la Purísima Concepcion, España entera. Y nada, en verdad, más poético y que más se preste á la adoracion que una virgen aparecida, segun la tradicion cuenta, en el hermoso lugar que la dió nombre. Allí se la levanta un templo, y en él se perpetúa el culto y los cristianos sentimientos de los bejaranos; el amor á su Virgen, consuelo en sus aflicciones, y á la que todos los ojos se vuelven, ya en las generales desgracias, ya en las desdichas particulares. Una vez al año reúnen en alegre consorcio los vecinos de Béjar y los de los lugares inmediatos en el pintoresco monte. Es que la iglesia celebra en aquel dia las glorias de la madre del Redentor, y todos los corazones corren á la ermita del Castañar á rendir tributo de adoracion á la protectora de la industriosa ciudad. Derrámanse por los devotos lágrimas de agradecimiento por las mercedes recibidas y por las que han de necesitar, que en este mundo nadie puede vivir en la seguridad de que no ha menester nada de quien todo lo puede, y despues de haber cumplido con el deber delicioso sitio, vuélvense gozosos y satisfechos.

Pero no es mi objeto hablaros de este dia. No es de la fiesta del Castañar que llama las gentes y la animacion y el bullicio. Esto, si proporciona distraccion, roba en cambio el encanto de la soledad á aquel paraíso de Béjar. Mi deseo es oír una misa, y sabeis que no hay día, sobre todo cuando la bonanza de la atmósfera permite la ascension, que al-

una familia no sabe á cumplir una promesa. En efecto, oigo el vibrante sonido de la campana, y es señal de que puedo satisfacer mis deseos.

He dicho que amaneció. A la pristina luz de la mañana despiertanse pájaros y flores, lanzando los primeros sus variados trinos y embalsamando las segundas con sus delicados aromas el tibio ambiente. El dulce ruiseñor, en la enramada, anima con sus armonicos y nunca iguales gorgoros á su amante y triste compañera que no distante se ocupa en preparar el blando nido, donde pronto han de nacer sus hijuelos.

Todo es belleza, todo es encanto, todo es armonía. El ruido sordo del despenado arroyuelo, el murmullo de las hojas de los verdes y hermosos castaños movidas por el cefiro blande y suave del amanecer que causa en las mejillas una sensación agradabilísima de frescura, y cuando se está en lo alto ver la ciudad tendida á lo largo, hermoseada por la ilusión y vistosísima por los variados colores de los tendidos paños, hijos de nuestro trabajo, que el sol refleja; ver á lo lejos, como velada por tenue niebla la magnífica y pintoresca Peña de Francia. ¡Permitid que me entusiasme recordando ahora lo que tantas veces contemplé con el alma embargada por la magnificencia del paisaje!

Llegado á la esplanada donde se levanta la ermita vi á la honorable y piadosa familia de X que se preparaba para penetrar en el santuario. Uníme á ella, y despues de consumado el acto religioso, invítome con la galantería que la distingue á que les acompañase en el desayuno. Porque muy raras veces, despues de oír misa, se dejan aquellos lugares sin haber hecho por la vida. Además no

es justo que el ilustrado y virtuoso capellan C... baje la empinada cuesta como fué de necesidad subirla; es decir, sin nada en el estómago que dé fuerzas para llegar á la ciudad. Y despues de saborear lo que todos sabeis es costumbre, comecemos el descenso más de prisa que lo necesario á nuestra comodidad. No es posible hacerlo de otro modo; es rápida la vertiente y con trabajo se evita bajar á la carrera. Y por fin, con sentimiento mio, pues ciertos momentos debían ser impercederos, hubimos de llegar al sitio de separación. Al hacerlo, juré en mi interior que no sería aquella mañana la última que oyese misa en el Castañar, sitio tan delicioso y donde tan agradable compañía suele encontrarse, sobre todo en los meses de verano, que en Béjar son una continuada primavera. ¡Qué verdad es, oh Béjar querido, que eres la Suiza española!

I. M. DE ARGENTA.

EFEMÉRIDES.

Domingo 22, S. Pascasio, obispo.—1732. Nace Jorge Wasingthon, fundador de la república de los Estados Unidos.

Lunes 23, santa Marta, vg.—1590. Antonio Perez, ministro de Felipe II, sufre en la inquisición el tormento del torno.

Martes 24, S. Matías, apóstol.—1500. Nace en Gante (Países Bajos) el emperador Carlos V.

Miércoles 25, S. Cesáreo, conf.—1847. Creación de la Real Academia de Ciencias de Madrid.

Jueves 26, S. Alejandro, obispo.—1548. Es asesinado en Venecia Florentino de Médicis.

Viernes 27, S. Aaldomero, cf.—1793. Nace en Granatula (Mancha) el ilustre general Espartero.

Sábado 28, S. Macario, mr.—1286. Cisceiros coloca la primera piedra de la universidad de Alcalá.

CAMBIOS.

PLAZAS.	DAÑO.	BENEFICIO.
Alicante.	0'50	"
Avila.	0'50	"
Barco de Avila.	0'50	"
Piedrahita.	0'50	"
Badajoz.	par.	"
Mérida.	1'00	"
Don Benito.	1'00	"
Villanueva de la Serena.	1'00	"
Castuera.	1'25	"
Barcelona.	par.	"
Bilbao.	"	"
Burgos.	0'75	"
Cáceres.	0'25	"
Plasencia.	1'00	"
Trujillo.	0'50	"
Coria.	1'50	"
Cádiz.	0'50	"
Córdoba.	1'00	"
Granada.	1'00	"
Jaen.	1'00	"
Logroño.	1'00	"
Málaga.	2'00	"
Múrcia.	1'00	"
Madrid.	0'75	"
Oviedo.	1'00	"
Palencia.	"	"
Pamplona.	1'25	"
Salamanca.	0'50	"
Ciudad-Rodrigo.	1'50	"
Peñaranda.	1'00	"
Santander.	par.	"
Sevilla.	par.	"
Valencia.	0'50	"
Valladolid.	0'50	"
Vitoria.	0'50	"
Zaragoza.	0'75	"
Cambio de calderilla.	1'50	"
Cambio en pago de calderilla.	par.	"

MERCADOS.

Lana de primera, á 100 rs. arroba.  
Idem de segunda, de 75 á 90 id.  
Aceite añejo, á 60 id. cantaro.  
Id. nueva, á 56 id. id.  
Trigo, á 41 id. fanega.  
Centeno, á 29 id. id.  
Garbanzos cocheros, á 80 id. id.  
Id. comunes, de 52 en adelante.  
Arroz de primera, á 30 id. arroba.  
Id. segunda, á 28 id. id.  
Id. tercera, á 25 id. id.  
Tocino sin hueso, á 5n id. id.  
Id. con él, á 50 id. id.  
Id. magro, á 51 id. id.  
Carne de vaca, á 20 cuartos libra.  
Pimiento de Aldeanueva, primera floreté, á 64 id. id.  
Id. primera, á 60 id. id.  
Id. segunda, á 55 id. id.  
Jabon, á 32 id. id.  
Petróleo, á 2 rs. cuartillo.

BARCELONA 13 FEBRERO 1874.

De escasa importancia son las operaciones que se efectúan debido á las tristes circunstancias de nuestro país, y solo tienen alguna las exportaciones para América en aquellos artículos de nuestra producción, indispensables en aquel país. Así pues, nos limitaremos á consignar los artículos que han tenido alguna transacción, como:

**Acetitos.**—Muchas existencias y muy poco solicitadas, cotizándose las primeras clases de Urgel y Aragón, á 18 pesos los 115 kilos.  
**Añiles.**—Despues del alza regular que ex-

aparece absurdo para el que sabe que si nuestra atmósfera fuera ilimitada, el crepúsculo, que consiste en la refracción de los rayos solares en las capas del aire, se juntaría con la aurora y la noche nos sería desconocida. Pero admitido esto, y algo hay que admitir tratándose de cuentos maravillosos, ¡qué bien observa los fenómenos fisiológicos á que en el hombre y los animales da lugar la baja presión! qué acertada la sangría que se practica; qué admirable mecanismo el de su condensador; qué exactos los aspectos bajo los cuales ve cóncavo nuestro planeta y negro el firmamento; qué bien pensado el cambio de dirección del globo al entrar en la esfera de acción de la luna, y su rápido descenso!

¡Lástima es que no nos haya dejado una descripción de lo que podía ver en nuestro satélite, de la falta de agua, de las fortificaciones que ha creído ver Gruthuysen, de esos mares secos que Hevelius y Riccioli han bautizado con los poéticos nombres de *mare serenitatis*, *mare tranquillitatis*, *mare frigidis*, *lacus somnitorum*, etc., etc., y sobre todo que su imaginación no haya ampliamente recorrido ese otro hemisferio de la luna que nunca lograremos ver!!

Esa misma exactitud en la descripción de los fenómenos desconocidos de la naturaleza, ese mismo acierto en adivinar lo que debe ser aquello que no sabemos como es, brilla en la caída al Maelstrom, cuya escena pasa en esos mares de la Noruega que cubren un fondo lleno de cráteres sumergidos; en el *manuscrito encontrado en una botella*, donde Poé nos lleva hácia otro de los puntos ignotos que más excitaban su imaginación, al extremo del polo Norte; pero también aquí se deliene, como no puede menos, al borde del abismo donde supone se sepulta el mar, y no ha querido penetrar en la cavidad inmensa que segun algunos constituye el centro de la tierra, dentro de la cual giran dos astros, Pluton y Proserpina, y donde tal vez se agita un pueblo de gnomos regido por Umbriel! Hipótesis harto aventurada, pero que no ha faltado, sin embargo, quien admitiera como posible, pues Humboldt hace mención del serio empeño con que el capitán inglés Symmes propuso á él y sir Humphri Davi un viage de exploración á tan incógnitas regiones.

vuelo poderoso; por eso la vemos tan manifiesta en el niño que escucha los pavorosos cuentos que le relata su nodriza, y en la tribu salvaje que, puesta en cuclillas formando círculo en derredor de uno de sus ancianos, escucha la historia del Manitou que adora. Esta facultad, capaz de crear y de sentir, es la que desde los tiempos más remotos de la historia hace á los pueblos escuchar con entusiasmo y creer firmemente todas las teogonías que han poblado de dioses los Olimpos, de génius y sílfides los aires, de faunos y driadas los bosques, de sátiros y ninfas los campos, de náyades los rios, de gnomos la tierra, de tritones y nereidas el mar. Esta facultad embellece cuando mira, porque en vez de contemplar los objetos, como lo hace la casualidad su antagonista, á través de un microscopio que le revela desde luego los más íntimos detalles de la estructura de sus fibras, se vale del kaleidóscopo, que multiplicándolos, los reviste de los matices más brillantes y de las formas más extrañas.

Pues bien, esta es la cuerda que hace vibrar Poé: ha comprendido que las demás estaban, si no gastadas, muy embotadas al menos por la frecuencia de su sensación; por eso en vez de cantar el amor, ese tema obligado de todos los poetas, ese *alfa* y *omega* de casi todas las obras de la imaginación, ese asunto siempre viejo y siempre nuevo, ya comun, aunque nunca vulgar; en vez de penetrar en los agostados campos de la política ó en los nebulosos desfiladeros de la fisolofía, ha tomado á la sociedad en su regazo y le refiere en voz baja sus maravillosos cuentos.

II.

Hemos dicho que el género fantástico se encuentra en todas los lugares del mundo y en todas las épocas de la historia; pero solo una mínima parte de su inmenso repertorio es la que corre escrita; lo demás constituye la tradición que se trasmite de labio en labio por todas las generaciones. En efecto, ¡qué son las misteriosas leyendas que forman parte de la cruz de un camino, del torreón que se desploma, de la casa tapiada, de la laguna insondable, y de tantos y tantos otros objetos predilectos de la ma-

perimentaron durante el mes próximo pasado continúan mejorando sus precios por las noticias que se reciben de los principales centros de Europa, detallándose:

Flores buenos a superiores, de 29 á 34 reales libra castellana.

Sobres idem id., de 23 á 30 id. id.

Cortes id. id., de 16 á 24 id. id.

Arroces.—Encalmados con buenas existencias. Primera clase, á 98 rs. quintal castellano; segunda, á 90 id. id., y tercera, á 80 reales id.

Azúcar.—Pilon 1.°, á 13 pesos los 50 kilos. Polvo fino, á 12 1/2 id. id.

Blanco florete, á 12 id. id.

Café.—Muy sostenido, vendiéndose á 32 pesos quintal castellano el Puerto-Rico.

Cochinilla.—Regular existencia y muy encalmada, cotizándose: Negra, á 11 3/4 reales libra castellana, y blanca, á 11 1/4 reales id. id., buenas clases.

Alumbre.—El refinado escasea mucho, detallándose á 52 rs. quintal castellano.

Cremor.—Las muchas demandas de este producto han influido algo en su precio, que se coloca hoy alrededor de 23 1/2 pesos quintal castellano.

Rubia.—Algunas partidas que hay contratadas de primeras marcas con algunas casas de Valladolid pueden detallarse á 40 rs. arroba castellana.

Lanas.—Cotizanse las mejores de:

Leon, de 37 á 40 pesos la saca de 69 kilos.

Salamanca, de 39 á 41 id. id.

Segovia, de 33 á 38 id. id.

Soria, de 36 á 37 id. id.

Cuenca, de 36 á 38 id. id.

Sierras de id., de 25 á 28 id. id.

Extremadura, de 34 á 36 id. id.

Idem cargadas, de 24 á 25 id. id.

Harinas.—Poca demanda y buenas existencias, detallándose:

Castilla, 1.° superior, á 90 rs. quintal castellano.

Aragon, 1.°, á 80 id. id.

Catalanas, á 88 id. id.

Palos tintes.—Durante la quincena que termina han llegado dos cargamentos de Laguna que han hecho declinar su precio:

Palo campeche, Laguna, á 36 rs. quintal castellano.

Idem id., Santo Domingo, á 26 id. id.

Id. Brasil Nicaragua, á 68 id. id.

Id. amarillo, Cuba, á 36 id. id.

Sándalo rojo molido, á 54 id. id.

Caliam fino, 1.°, á 70 id. id.

Extractos tintóreos.—Efecto de la pequeña baja que han experimentado los palos ha hecho declinar sus precios:

Extracto campeche, Havre, á 2-25 rs. libra castellana.

Idem id., Stanford, á 2 id. id.

Id. amarillo, Havre, á 4-35 id. id.

Id., Brasil, 5-30 id. id.

Petróleo.—La llegada de tres cargamentos ha influido en su precio, que se detalla hoy á 165 rs. los 100 kilos.

Sosa áustica.—Detállase á 100 rs. quintal castellano.

Los mencionados precios son los que rigen hoy puestos en Barcelona, costando los portes hasta esta á unos 24 rs. quintal, estando corrientes las vías férreas.

## ANUNCIOS.

SE VENDE LA CASA NÚMERO 12 de la calle de Peñuelas con puertas y luces á ambas calles, boveda, dos pisos y una sala alta muy apropiado para fábrica de paños;

pues es susceptible de poder colocar dos telares en piso bajo.

En la imprenta de Raulet darán razon.

GRAN COMODIDAD Y ECONOMÍA.—Se ha recibido una buena partida de hoja de maíz para jergones. Se vende al precio de veinte reales arroba en el establecimiento de Francisco Reig Perez.

EN EL PISO SOLAR DE LA casa número 5, calle de Trascorrales, se venden dos habitaciones, una á la derecha del portal y otra á la izquierda.

—Se vende tambien la casa número 16, calle de la Yedra, con varias habitaciones.

SE VENDE UNA MAQUINA nueva de hacer canillás. En la imprenta de este periódico darán por menores.

EL MEJOR PETROLEO QUE ha venido á Béjar se vende en casa de los Sres. Araoz.

EL QUE SUSCRIBE, AGENTE del Banco de España para la recaudacion de contribuciones de este

partido, se encarga de hacer en Salamanca cuantos pagos tengan que realizar los ayuntamientos y particulares, mediante la retribucion convencional y con arreglo á la importancia de las cantidades que deban satisfacerle.

Béjar 17 de Enero de 1874.—  
Valentin Monge.

EN LA LIBRERIA DE RAULET acaba de recibirse una remesa de Agendas de bufete, de bolsillo, de lavandera y planchadora, calendarios americanos y otra infinidad de artículos propios de entrada de año.

SE VENDE UN TORNO PARA tornear hierro y madera, con las cabezas y soportes de hierro, construido en Paris.

—Se vende otro torno para hacer roscas á los husos y tuercas de las prensas, y herramienta de forja y lima.

En la imprenta de este periódico darán razon.

BEJAR.—1874.

IMPRESA DE RUVINO RAULET.

ravillosidad popular, escuchadas siempre con ansiedad y relatadas siempre en misterioso tono, en las noches de invierno, así en la cabaña del labrador como en los cuerpos de guardia, en los torreones del Rhin ó en las ventas de la Selva Negra, en las costas de la Bretaña ó en las vegas de Andalucía, así en las ciudades de Europa, como en los aduares del Africa, qué son sino la *Odisea* del instinto de lo maravilloso, cuyos *rapsodes* son la anciana labradora, y el soldado, el escocés dotado de la doble vista, ó la gitana que predice lo futuro, el breton ó el beduino, el pueblo en fin!

Solo esta parte tradicional tiene condiciones de vida impecable: los libros de caballería, esa inmensa explosión de la guerrera maravillosidad de la Edad Media, se desvanecieron con sus esforzados caballeros y sus mágicos, sus vestiglos y sus endriagos al brillo del yelmo de Mambrino, que el inmortal manco de Lepanto mostraba convertido en vacía de barbero. La literatura romántica murió tambien helada por la compasiva sonrisa del clasicismo moderno, y en ese reino literario apenas vemos subsistir más que la figura espectral de Hoffman, agitando un mundo de sombras con los desgarradores acentos del violín de Cremona, en que gemia presa el alma de Stradivarius.

¿Cuál es la causa de este desgraciado éxito? la encontraremos en las condiciones mismas de este género de literatura. Como la fantasía que le engendra, no tiene límites su campo ni su vuelo se sujeta á reglas: relativo y no absoluto, modalidad de las ideas y no esencia, tiene que ser diverso en cada época, en cada pueblo, en cada edad. Referid al nieto la conseja que estasiaba á su abuelo, al europeo la que escucha atónito el salvaje, al hombre la que admira el niño, y solo excitareis su sonrisa cuando no su bostezo. Es que vuestra obra no está en armonía con la proporción mútua entre la maravillosidad y la casualidad de vuestro oyente, único pero indispensable dato á que esta clase de composicion debe ajustarse. Cuando la primera predomine, como sucede en las épocas, edades y clases poco ilustradas la tarea es fácil; cuando lo contrario suceda, es casi imposible, y sin embargo, esto es lo que ha conseguido Poé en sus historias extraordinarias.

tenia ningun dato en que apoyarse, y aqui es donde únicamente

Ha logrado excitar esa emocion profunda que ambiciona el espíritu sin evocar aparecidos ni mostrarnos escenas terroríficas por el crimen: ha encontrado lo extraordinario en las regiones poco exploradas de la ciencia; contemplando desde sus actuales confines los abismos nebulosos de lo desconocido, ha vislumbrado á la luz de su imaginacion centelleante esas maravillosas historias que tienen todo el encanto que les presta su inmensa verosimilitud, reunida con su inmensa imposibilidad: de manera que el lector, llevado por su induccion poderosa, se sorprende á veces creyendo que es cierto lo que Poé le dice, y necesita despertarse, por decirlo así, y repetirse á sí mismo que lo que lee es un cuento. Esto ha sucedido en América con el *Viage á través del Atlántico*; esto ha sucedido en Francia con la *Verdad del caso de M. Waldemar*, y esto mismo sucedería en todas partes si no se escribiera en la portada de su libro que es una obra de la imaginacion.

Cuánta ciencia, cuánta erudicion supone este resultado en ese atevido mistificador de ambos mundos, no hay para qué decirlo; pero lo raro y lo extraordinario es que á esas dotes, y á la fuerza de lógica de análisis y de induccion, haya sabido reunir los arranques de una imaginacion tan rica, que peca á veces de desbordada.

En ninguna de sus historias rayan más altos esta cualidades que en la *Aventura de Hans Pfall*; ese viaje á la luna no se ha hecho nunca, ni probablemente se hará jamás; pero si se hiciera seria tal como le ha descrito Poé. ¡Con qué admirable exactitud describe hasta los menores detalles! ¡qué ingeniosas las teorías que forma para salvar las imposibilidades de tal empresa! Las mayores son la falta de atmósfera en la luna y los límites que tiene la nuestra á unas once leguas de la superficie de la tierra: para salvar la primera ha aprovechado los dos únicos hechos que pueden interpretarse favorablemente, y son la observacion de Eulero, que en un eclipse anular creyó distinguir una refraccion de 25 segundos, y la prolongacion luminosa que Schroeter ha visto en los cuernos de la luna, que le indujo á calcular para esta una atmósfera de 452 metros de altura. Para la segunda no